



PORTADA

LAS NODRIZAS DEL ANTIGUO FUENCARRAL PUEBLO 32

Hasta la primera mitad del siglo xx se siguieron contratando en España los servicios de las amas de leche, mujeres que amamantaban y criaban hijos ajenos a cambio de un sueldo o la manutención. Muchas de ellas procedían de ámbitos rurales, ya que se consideraban más sanas y mejores que las originarias de los núcleos urbanos. El antiguo pueblo de Fuencarral fue origen de amas de cría que sirvieron a la Casa Real, a la aristocracia y a familias de la clase media y alta madrileña.

EL MADRID QUE VIVIÓ CERVANTES 41

Coincidiendo con el mes de abril y el Día del Libro os invitamos a recorrer el Madrid cervantino. Sus calles, sus gentes y sus pasatiempos. Reviviremos una ciudad que sirvió de inspiración a uno de los más grandes talentos de la literatura universal.

EL ARREPENTIMIENTO Y EL PERDÓN EN LA PINTURA DE MURILLO, CASTILLO Y VALDÉS LEAL 63

El Museo Nacional del Prado ofreció la exposición «Murillo y el arte de narrar en el Barroco andaluz» hasta enero de 2022. He analizado esta muestra a fondo, entendiendo que su verdadera temática es el arrepentimiento y el perdón en el Barroco andaluz del siglo xvii. A través de la historia de José, considerado una prefiguración de Cristo, Antonio del Castillo narra cómo la envidia llevó a sus hermanos a la traición, viéndose en la pintura final cómo la bondad de José culmina en el perdón a sus hermanos. Bartolomé Esteban Murillo utiliza la parábola del hijo pródigo con la misma finalidad: proclamar la magnanimidad del padre con el perdón, porque ha recuperado al hijo que había perdido. Finalmente, Juan de Valdés Leal pinta la historia de san Ambrosio perdonando al emperador Teodosio a las puertas del templo.

EL FIRMAMENTO EN LAS CALLES DE MADRID 71

La Puerta del Sol, el lugar más emblemático e icónico de la ciudad de Madrid, está dedicado a una estrella. Muchos pueblos de la Comunidad también lucen el sol en su callejero. ¿Cuántas calles de Madrid hacen referencia a planetas, satélites, estrellas, constelaciones, galaxias, asteroides y demás objetos que se encuentran en el firmamento? ¿Cuántas han desaparecido? ¿En qué distritos se encuentran estas calles? ¿Hay alguna calle dedicada a algún instrumento para ver las estrellas?

DOSIER

NUESTRAS TERRAZAS 48

El tema nos viene heredado de modas foráneas. Digo esto recordando nuestros principios a dichos lugares, cuando en España prodigaban las ventas, mesones y demás modestos establecimientos, pues se modernizaron al incorporarse en nuestra cultura esas denominaciones más modernas; también se actualizaban dichos locales, que pasaron de la venta a granel del vino desde un sencillo odre de porcino o tinaja en bodega, o el chateo sobre mostrador de cinc con agua corriente, a modernas cafeterías y cervecerías. No en balde, este cambio logró hacer de nuestra nación un destino preferido, exactamente, de vacaciones para millones de extranjeros.



OTROS ARTÍCULOS DE INTERÉS

Madrid Hace un Siglo: UNA TÍPICA HORCHATERÍA DEL MADRID DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX 17

Nos adentramos en este bodegón humano para formar parte de esta amable escena captada en 1903.

El Madrid de las Mil Caras: DE TODO CORAZÓN 19

En el núcleo mismo de la ciudad, allá donde están sus orígenes, sin apenas salir de un radio de acción de apenas un kilómetro, Madrid ofrece tesoros de indudable interés, rincones donde perderse en una mañana dominguera y empaparse de la tradición del foro.

El Madrid de Mesonero Romanos «EL PRETENDIENTE» 22

En este cuadro Mesonero Romanos nos presenta la figura del pretendiente, aquel que ambiciona ascender en la escala social y, sobre todo, obtener empleos apelando a la intriga y las artes más viles, sucumbiendo tanto a la mentira como a la humillación. Para sostener su relato, Mesonero acude a dos momentos bien distintos, el que comienza en 1823 y acaba con la muerte de Fernando VII, y el que va de 1833 a 1843. Entre las figuras para la primera época está la del mancebo, para la segunda, aunque más difusa, la del joven que hace carrera en el periodismo y la política. Siguiendo los pasos del pretendiente, nuestro autor de *Escenas matritenses*, posa su mirada sobre un tipo muy particular, aunque nos recuerda que su objetivo es mostrarnos el Madrid moral: «Todos, aquí, podemos ser un pretendiente».

Mirador Madrid: MADRID EN TRES DÍAS, LO QUE HICIMOS Y LO QUE NOS PASÓ 24

Queríamos ir a conocer Madrid en tres días, que era el tiempo del que disponíamos. Y cuando conseguimos juntar un viernes al fin de semana sacamos un billete en el AVE y nos fuimos.

Creo que una buena forma de agradecer los consejos que nos diste es escribir este pequeño relato de lo que hicimos. Si te parece bien, lo editas y lo publicas. Si no, me habrá servido al menos para recapitular un viaje que vamos a tardar tiempo en olvidar.

Vimos casi todo lo que un visitante debe conocer de Madrid, o al menos eso creo. Y además nos pasaron algunas cosas que no se encuentran en las guías. Pero voy a empezar desde el principio.



AGRADECEMOS LA COLABORACIÓN PRESTADA PARA LA ELABORACIÓN DE ESTE NÚMERO

COMO AUTORES DE TEXTOS

Alfonso V. Carrascosa, Antonio Checa Sanz, Rosalía Domínguez, Fátima de la Fuente del Moral, Agustín Fernández Escudero, Alan Ferreiro, Carlos Font Gavira, Ignacio García Casas, María Teresa García Pardo, Manuel García del Moral Escobedo, Jonathan Gil Muñoz, Francisco Javier Herranz, Javier Leralta, Pedro López Carcelén, Sara Medialdea, Miguel Moltó, Pedro Miguel Ortega Martínez, Carlos Osorio, Javier Pérez-Castilla, Pedro Sala Ballester, Alejandro Segura, Miguel Tébar, María Victoria Veguín Casas.

POR SU APORTACIÓN GRÁFICA

Alan Ferreiro, Ignacio García Casas, Manuel García del Moral, Javier Leralta, Pedro López Carcelén, Javier Maeso, Madrid Coloreado, Jesús Salas Parrilla

Otros archivos: *ABC*, *Blanco y Negro*, Biblioteca Regional de la Comunidad de Madrid, Ayuntamiento de Madrid, Biblioteca Digital de la Comunidad de Madrid, Biblioteca Nacional de España, CSIC, *El Liberal*, El Punto sobre la Historia, Ediciones La Librería, *La Ilustración Española y Americana*, Editorial Tempora, Hemeroteca Municipal de Madrid, *La Ilustración de Madrid*, Memoria de Madrid, Museo de Historia de Madrid, Museo Nacional del Prado, Patrimonio Nacional, Real Academia Española de la Lengua, Shutterstock, Wikipedia.

ediciones
LA LIBRERÍA

Madrid Hace un Siglo (Archivo ABC)



Una típica horchatería del Madrid de principios del siglo xx

Fecha: 1903

Nos adentramos en este bodegón humano para formar parte de esta amable escena captada en una horchatería. En contra de lo que pueda parecer a día de hoy, estos establecimientos fueron muy populares en Madrid hacia 1900, aunque en la actualidad apenas queden algunos ejemplos de ellos en la capital.

Presenciamos un retrato que, por la disposición de los personajes, nos hace dudar sobre la naturalidad o posado del mismo. En la escena central, un cliente parece reclamarle a una de las camareras algo relativo a su consumición, mientras que su compañero de mesa posa sonriente y ufano para nosotros.

Extracto del libro *Madrid hace un siglo* de Manuel García del Moral. Madrid. Ediciones La Librería 2021.



Personajes Peculiares de Madrid

M. Fátima de la FUENTE DEL MORAL

www.exploraldesconocido.com

Fotografía: Javier MAESO

AVA GARDNER

«Porque son siete kilos de hombre y cuarenta de pene»: estas fueron las palabras que Ava Gardner dedicó sin pestañear a un periodista impertinente que le preguntó qué hacía una mujer como ella con un hombre que pesaba cuarenta y siete kilos. Se estaban refiriendo a Frank Sinatra y no contaron con que la Gardner no se andaba con chiquitas.

Ava Gardner fue una madrileña de adopción que hizo de las suyas todo lo que quiso a lo largo de los doce años que pasó en nuestra ciudad. Alimentó su propia leyenda a base de vivir y de beberse la vida, como casi literalmente hizo.

Hubo una época en que las noches madrileñas *olían a Ava Gardner*. Y es que esta madrileña de adopción hizo de las suyas en nuestra ciudad a lo largo de los doce años que pasó en ella. Todo ello a partir de 1955, momento en el cual se instala en Madrid. Por entonces España aún no estaba preparada para asimilar que una mujer indepen-

diente y segura viniera a beberse la vida, como casi literalmente hizo.

¿Os imagináis que Ava es vuestra vecina de arriba y que noche sí y noche también organiza unas fiestas que para qué, en las que la música y el baile hacen temblar las paredes? Pues ya sabéis lo que debió sentir Juan Domingo



Lhardy.



Grabado del siglo XIX que nos muestra a una mujer originaria de Fuencarral vendiendo sus productos en Madrid. Muchas de ellas prestarían sus servicios como nodrizas para la sociedad madrileña. Autor desconocido.

LAS NODRIZAS DEL ANTIGUO FUENCARRAL PUEBLO

Antonio CHECA SAINZ
Profesor de historia

Hasta la primera mitad del siglo XX se siguieron contratando en España los servicios de las amas de leche, mujeres que amamantaban y criaban hijos ajenos a cambio de un sueldo o la manutención. Muchas de ellas procedían de ámbitos rurales, ya que se consideraban más sanas y mejores que las originarias de los núcleos urbanos. El antiguo pueblo de Fuencarral fue origen de amas de cría que sirvieron a la Casa Real, a la aristocracia y a familias de la clase media y alta madrileña. En el presente artículo recuperamos su historia y participación en un oficio hoy prácticamente desaparecido.

Las nodrizas de Fuencarral: primeros datos

Municipio sito a muy pocos kilómetros de Madrid, Fuencarral supo de siempre aprovechar su cercanía a la capital de España para desarrollar su economía y ofrecer toda una serie de servicios a los madrileños que redundarían en la prosperidad del lugar dentro de los límites que imponía el contexto de cada época. Uno de estos servicios fue la lactancia de pago, tanto para la Casa Real, como para la inclusa y las familias acomodadas que pudieron costear el servicio. Es a través de los libros parroquiales cuando descubrimos la existencia de un número alto de niños originarios de la Villa y Corte que se criaban en el pueblo. A ellos contribuiría probablemente la buena fama que disfrutaba Fuencarral como lugar saludable; de hecho, en las *Relaciones topográficas* de Felipe II, redactadas en

1579, se nos dice que era tierra «templada en invierno y en verano, y lugar muy sano y, donde hay muchos hombres y mujeres muy viejos».

El primer niño del que tenemos constancia de que se criara en Fuencarral fue uno que falleció el 20 de septiembre de 1591. Es el primero de una larga lista que continúa con anotaciones en las partidas de defunción del 8 de diciembre de 1591, el 15 de julio de 1592, en agosto de 1595... Son anotaciones terriblemente escuetas donde no se nos indica el nombre de los infantes. Son un «niño de Madrid». A veces se identifica a la mujer que lo amantaba, pero no se nos da su nombre, es «la de Sebastián Rodríguez» o «la de Francisco Sánchez». Madrid era corte del reino desde 1561 y esto supuso un fuerte aumento de su población, que paso de veinte mil almas aproximadamen-



Vista de Madrid desde la salida del puente de Segovia, con toros desmandados. Museo de Historia de Madrid.

Rosalía DOMÍNGUEZ
Historiadora de arte

EL MADRID QUE VIVIÓ CERVANTES

Coincidiendo con el mes de abril y el Día del Libro os invitamos a recorrer el Madrid cervantino. Sus calles, sus gentes y sus pasatiempos. Reviviremos una ciudad que sirvió de inspiración a uno de los más grandes talentos de la literatura universal.

El Madrid donde vivió Cervantes era la ciudad contradictoria donde tenían cabida lo más sórdido y lo más brillante de una sociedad que se sabía el centro del universo. Y el corazón de su universo era, precisamente, Madrid, cantado hasta la hipérbole por grandes escritores del Siglo de Oro español.

Era el Madrid de las damas tapadas, los hidalgos orgullosos, las dueñas celestinescas, los avispados criados, los maridos celosos y engañados, los lindos extravagantemente engalanados, los espadachines a sueldo, los mendigos y los pícaros... Vamos a recorrer brevemente ese Madrid cervantino y contemplar el marco donde se desarrolló su vida y su ingenio, y cómo era la vida de la

variopinta sociedad madrileña, a cuyo lado iba a desarrollarse la trayectoria vital y literaria de este gran genio de las letras hispanas.

Los *hidalgos* conformaban el segmento inferior del estamento nobiliario, constituido este, además, por la nobleza titulada y los caballeros, y todos participaban del privilegio de la condición de noble, que era la exención de los pechos, es decir, de la inmunidad tributaria, estando también libre de toda prestación personal o real, aunque sí debían contribuir a ciertos gastos municipales, como la reparación de muros, cercas, puentes y fuentes.

Las principales ocupaciones de un hidalgo rural de mediana labranza, aparecen descritas admirablemente en el



Quiosco de bebida y clientes sentados en la terraza, en el paseo del Prado. 1890. Al fondo, el obelisco de la actual plaza de la Lealtad. Fuente: ARCM.

Pedro Miguel ORTEGA MARTÍNEZ
Cronista cervecero *Madrid Histórico*

NUESTRAS TERRAZAS

El tema nos viene heredado de modas foráneas. Digo esto recordando nuestros principios a dichos lugares, cuando en España prodigaban las ventas, mesones y demás modestos establecimientos, pues se modernizaron al incorporarse en nuestra cultura esas denominaciones más modernas; también se actualizaban dichos locales, que pasaron de la venta a granel del vino desde un sencillo odre de porcino o tinaja en bodega, o el chateo sobre mostrador de cinc con agua corriente, a modernas cafeterías y cervecerías. No en balde este cambio logró hacer de nuestra nación un destino preferido, exactamente, de vacaciones para millones de extranjeros.

Y esta similitud queda resuelta por la RAE cuando en su segunda acepción viene a explicar: «Terreno situado delante de un café, bar, restaurante, etc., acotado para que los clientes puedan sentarse al aire libre». También conviene entender al café, el bar o el *restorán* como sustantivos que nos vinieron del extranjero, y hemos sabido incluirlos en nuestra lengua universal.

Resultando que la cerveza empezó a despacharse en las boticas, mediante aquellas apreciadas botellas de ce-

rámica selladas con lacre, primero importamos la moda de los cafés... muy apreciados a primeros del siglo xx en las mejores calles, plazas y bulevares de París. Locales estos primeramente cerrados, pero que en cuanto llegaba el buen tiempo los hosteleros en la capital del Sena, siendo primavera o verano, se prodigaban en instalar *terrazas* frente a sus establecimientos. Este detalle propiciaba a los clientes, vecinos del barrio que disponían de escasos espacios en sus propias viviendas, aprovechar las terrazas para